

# Cruce de caminos

ANTONIO SANCHEZ CASTILLON  
Licenciado en Filología  
Profesor de BUP-COU

**E**STA sonando el radio-despertador y la voz inconfundible de Iñaki Gabilondo, cadenciosa, aterciopelada pero seca ya está en el aire. Transmite las últimas noticias que hoy, 20 de Septiembre de 1995, ya no lo son tanto: otra vez el asunto de los GAL, de Perote y la guerra de Bosnia. Una mano se abalanza con un movimiento casi instintivo hacia el interruptor del aparato. De nuevo reina el silencio en la oscuridad del dormitorio...

En la otra punta de la ciudad, una voz aún grave y carrasposa hace coro con la recién encendida luz y musita: «¡Isabel, levántate que ya son las siete!». A La chica, de catorce años, le cuesta despegar sus párpados. La noche le ha parecido tan corta como un soplo.

Anoche, en su cabeza se agolpaban sin cesar mil sensaciones sobre el curso que iba a comenzar. Le habían hablado mucho del BUP y había llegado el

momento. Eran demasiadas las cosas nuevas que se avecinaban y no podía dormirse. Nuevo Colegio, el Loreto; nuevos compañeros, chicos y chicas; nuevos profesores. Sabía que abandonar Octavo y empezar el Bachillerato era una opción definitiva para su futuro y sentía mucha desazón. Acostumbrada como estaba al poco madrugar, dudaba de poder hacerse al nuevo ritmo de Primero. El enorme Colegio de General Aranzastaba mucho de su casa y tendría que levantarse muy temprano, coger una «ruta escolar» para poder llegar a tiempo, «¡a las ocho y media!», y comer todos los días en el Colegio, no con sus padres como hasta entonces. La mochila se había llenado enseguida de libros y no tan generales como los del curso pasado. Le imponían mucho respeto: el volumen y los contenidos del de Ciencias Naturales; las ecuaciones de 2º grado de Matemáticas; la sintaxis com-

Alumnos de 3º de BUP en viaje por Europa. París-Brujas. 1994







puesta de Lengua; la Historia de la Música, porque aunque le gustaba estudiar con Mozart, de vez en cuando, no se le había ocurrido nunca el tener que enfrentarse con escuelas, teorías o con tantos autores distintos; el Dibujo Técnico que tan mal se le daba; y la Historia de las Civilizaciones...» ¿Sería ella capaz de aprobar tantas asignaturas?»

Por fin, sin saber cómo, se sumergió en un profundo sueño de ecuaciones sintácticas con ritmos de Mozart, acompañados por los trinos de mil especies de pájaros tropicales.

Isabel, asiente desde la cama a las palabras de su padre, se levanta de un salto y se dispone a prepararse para iniciar en el Colegio Nuestra Señora de Loreto la última etapa que le falta para cumplir ese sueño que desde ya hace unos años le ronda por la cabeza: estudiar Medicina en la Universidad. Ya ha desayunado, desciende las escaleras lentamente bajo el peso de la voluminosa mochila, y en la esquina de su vivienda, entre el ruido de coches y autobuses está ya esperando la «ruta escolar» que en su parte delantera exhibe un cartel que reza: Colegio Nuestra Señora de Loreto.

Mientras se afeita sigue oyendo las noticias de la Ser, pero ahora no presta atención a los pocos grados que para el mes de Septiembre anuncian en casi todos los rincones del país. Por su mente van pa-

sando uno tras otro veintitantos nombres de chicas y de chicos que componen la lista del Primero que hace unos días, en las reuniones de preparación del curso, deletreó mecánicamente. Son nombres y apellidos todavía sin rostro, lo mismo que él será para ellos, al menos hasta que después de la Misa, en el Salón de Actos, el Director presente a todos los tutores y profesores. Los de Primero estarán colocados en la parte de la izquierda, todos muy juntos, arropándose, porque por primera vez serán los pequeños del BUP y centro de atención de veteranos y profesores. El también será escudriñado por las miradas de los veintitantos de su tutoría para encontrar en su cara un gesto de complicidad. Sobre el espejo imitará ese rictus deseado por la muchachada...

Mientras bebe pausadamente la taza de café, coloca en su cartera la carpeta con las listas de los alumnos y un par de libros, se pone una americana impropia para Septiembre pues ha sentido frío al abrir la ventana y baja ensimismado las escaleras que le conducen al garaje. Al salir a la calle, aprovechando el rojo del semáforo, pone cuidadosamente en lugar visible la tarjeta de identificación para profesores que le permitirá entrar en el Colegio Nuestra Señora de Loreto...





Bruselas, 1994



El autobús escolar se ha ido llenando en tan solo tres paradas. A Isabel le ha extrañado que ninguno de los que han ido subiendo lleve uniforme. Ahora recuerda que en la carta que en el verano le enviaron se indicaba que sólo los de Primaria y EGB debían llevar uniforme, jersey rojo y calcetines a juego, falda o pantalones grises. Todos guardan un extraño silencio y ni la música de Nirvana motiva a los simpatizantes de Duncan Dhu. Por fin, al pasar por las escuelas Aguirre, Isabel puede cambiar impresiones con el chico que se ha sentado a su lado y comprueba que él también es nuevo, que parecidas sensaciones le han encogido su estómago, que está deseando que el autobús se deslice una y otra vez Alcalá arriba, Alcalá abajo, que no atraviese la verja de barrotes verticales de General Aranzaz 66 ante la mirada curiosa del vigilante con uniforme del Ejército del Aire, que no sea 20 de Septiembre de un día fresco y lluvioso, que todavía fuera agosto y estuviera en aquel valle pirenaico agotado por la larga caminata, que aún no hubiera terminado el Octavo. A Isabel le parece un Colegio enorme y le llaman la atención los numerosos edificios de dos plantas, separados por setos de cuidados jardines, la diversidad de árboles frondosos, pero sobre todo, el verse rodeada de tantos chicos y chicas que se cuentan con alegría las experiencias del verano.

Sin embargo, ella se siente sola y con gran decisión vuelve sobre sus pasos al encuentro del chico nuevo que ha conocido en el autobús. Juntos entran en el Salón de Actos, se acomodan en la parte izquierda y, expectantes se disponen a participar de la inauguración del nuevo curso...

A pesar de la tarjeta de identificación ha tenido que detener el vehículo ante la barrera y cambia impresiones con el nuevo vigilante. Todavía es temprano para que las plazas del aparcamiento estén saturadas, pero tiene que hacer varias maniobras para sortear los autobuses de alumnos que se amontonan en la explanada y los corros de chicos y chicas que no cesan de hablar. Observa con curiosidad cómo algunos no participan de tan animada charla y han preferido aislarse de ellos. Con paso rápido y saludando con el gesto a los más veteranos, se encamina al edificio del Colegio Menor. Mientras espera que llegue la hora de la apertura del curso, repasa mentalmente cada una de las indicaciones que va a ir dando a los veintitantos de Primero para que desde el primer día se sientan a gusto, ilusionados y nada temerosos del Bachillerato que van a comenzar...

Han terminado los actos de inauguración del curso. Tutores y grupos de alumnos se dirigen a sus





Fiesta mitológica clásica de 1º de BUP, 1992.



respectivas secciones. El bedel tiene que acompañar a los de Primero porque desconocen dónde tienen que ir. Entran atropelladamente para ocupar unas mesas verdes, más altas que las de Octavo, alineadas con esmerada simetría. Tras unos minutos de espera, el grupo de Primero se levanta educadamente ante la presencia del que va a ser su tutor. Son veintitantos y con respetuoso silencio espe-

ran nerviosos las primeras palabras de bienvenida. Les dice su nombre. Enseguida quiere llenar de rostros el listado que días antes había leído una y otra vez mecánicamente:

- Antonio Angulo Araguás
- Juan José Badel Pascau
- Jesús Buil Lacambra
- Isabel... ■